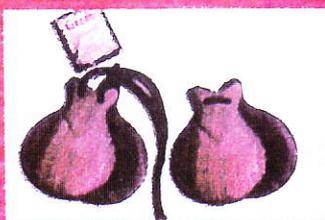
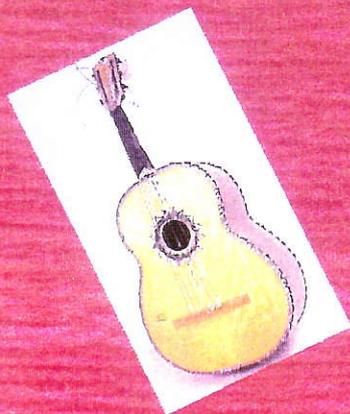


28 Arreglos Musicales

para Orquesta de Pulso y Púa

Por Cifra



TOMO II

V. Martín Jadraque

PRÓLOGO:

Fue mi amigo Miguel Abascal, desde Madrid, quien me llamó para darme la noticia de que iba a tener el honor de redactar el prólogo del tomo II, con 28 arreglos musicales de pulso y púa de Valentín Martín Jadraque. Escribir un prólogo para un nuevo libro de partituras de Valentín no resulta tarea fácil dada la calidad de las firmas que rezan al pie de los que anteceden al presente.

Pues diré más: No conozco personalmente a Valentín, pero nos hermanan así que se me ocurra de pronto: el que los dos hayamos sido tunos, el que a los dos nos guste la música (aunque él sea maestro en la materia con conocimiento de causa y yo de oído y por referencias) y el que desde que compré el primero de sus tomos a un luter de Cuenca (Vicente Carrillo), no he dejado de adquirir sus libros y de escuchar maravillado todos los discos que he podido recopilar de la Orquesta de Pulso y Púa.

Y hablando de partituras, discos, libros y orquestas y teniendo que redactar, cosa que nunca pude imaginar, un prólogo para un libro de arreglos musicales, quizás el decir que nací en Torrevieja, ciudad de tradición musical por excelencia, y que formo parte de la Cuarentuna de Barcelona, pueda añadir algún mérito a mi depauperado currículum musical.

Eso sólo para que vean hasta qué extremos puede ser conducido quien se conforma como yo con su poco saber y valore aún más a Valentín, gracias a cuyas partituras pueden hacerse, con ortodoxia, interpretaciones que complazcan a la audiencia y que con toda seguridad conmoverían a los propios autores de las composiciones, si Dios no se los hubiera llevado de este mundo. Porque, que haya alguien como él que recopile, solfee y cifre para instrumentos de cuerda la tremenda ristra de piezas españolas y escogidas extranjeras, que continúa editando en colaboración con Sebastián Borja, nos libera a los demás de una preocupación que no tenemos, pero que, de planteárnosla, nos apresuraríamos a buscar a quien quisiera y pudiera resolverla.

Al tener cualquiera de los libros de partituras en las manos, piensas que Valentín las ha transcrito para tí solo, tal era la necesidad que tenías de su conocimiento y ayuda. Es como una inmensa tarta que te sirven y que te vas a comer tú solo el día de tu cumpleaños, pero luego te das cuenta de que sabrá mejor si la compartes con alguien, y entonces te unes a un laúd, a una bandurria, a una bandurria segunda, a otro guitarra y esa tarta se convierte en un festín musical de extraordinaria calidad, compuesto de felices notas que una vez dan unos, otra vez dan otros, otra vez las dan todos juntos y suena una armonía dulce, cálida, suave y bella. Esta debe ser la música que según Cervantes compone los ánimos descompuestos y alivia los trabajos que nacen del espíritu.

Y el laudista, el bandurrista y el guitarrista acuerdan una nueva cita para repetir el festín musical, en forma ineludible de ensayo, que les lleve a interpretar un concierto "bien temperado" (como el clavecín). Y cuando han conseguido esto, se dan cuenta de que ha nacido en ellos un sentimiento de amistad a través de la música y cada uno se ha enriquecido escuchando al otro, asimilando la voz de su partitura, para después interpretar la suya, respetando los silencios y las órdenes del director y creando así una comunidad entre las cosas de los amigos, entre las que están la afición por la música, el gusto por la

interpretación, la interpretación conjunta y la satisfacción por su resultado. Valentín, con sus partituras, ha reunido a unos amigos que están celebrando, gracias a él, un banquete extraordinario, a cuyo final hay que brindar con el mejor de los licores.

Y tras los brindis, hagamos un alto para analizar la fórmula del éxito de esa labor. Para ello podemos utilizar dos verbos: Transcribir (arreglar para un instrumento la música escrita para otro), y traducir (expresar en una lengua “la cifra”, lo que está escrito o se ha expresado antes en otra “el solfeo”). Y hay un ejemplo en la literatura medieval con el que queremos ampliar (y con esto terminamos) el significado de estos verbos:

La fusión de las tres culturas que en los siglos XII y XIII se encuentran en Toledo (cristiana, musulmana y hebrea) dio un giro peculiar a las actividades artísticas y científicas de la Edad Media española, marcando así nuevos y definitivos pilares a la civilización de la Península. La introducción de textos árabes en los estudios occidentales supuso el nacimiento de una labor de traducción que con Alfonso X se convierte en la Escuela de Traductores de Toledo. A partir de ahí, los textos de Avicena, Averroes, Algazel, etc., fueron puestos por la Escuela de Traductores en lengua vulgar, en romance, no en latín, y según Américo Castro, *“resaltando aquellos aspectos de la civilización islámica que servían al ideal alfonsino de poseer la clave de lo humano, lo que el hombre ha sido históricamente, lo que debe ser moral y jurídicamente, lo que las estrellas hacen que sea”*.

Si se me permite una comparación, con todas la diferencias que el lector quiera, Valentín Martín Jadraque, en el siglo XX y principios del XXI, ha sido el Director de una nueva Escuela de Traductores y él mismo ha traducido a la lengua vulgar, al romance, en una palabra, a nuestra querida e imprescindible cifra, los textos de los contemporáneos Avicena y Averroes, es decir: Soutullo y Vert, Ruperto Chapí, Sorozábal, Schumann, etc., composiciones de altura que Valentín, con esa traducción, ha puesto a disposición del pueblo llano para instrucción de los “ceporros” como cariñosamente llama Emilio de la Cruz a los que somos analfabetos musicales. Pero con las partituras de Valentín, ya hemos dejado de serlo, y poco a poco, la lengua romance (nuestra cifra) va adquiriendo la categoría necesaria para lograr que nuestras interpretaciones se escuchen y sean aplaudidas. O sea, como dice Castro, lo que las estrellas hacen que sea.

Manuel Ramón Pérez Galiana
Director de la Asociación de Antiguos Tunos
Ramón Vidal de Besalú

Vilassar de Mar (Barcelona)
20-I-2005

INDICE

Tomo II: 28 Arreglos Musicales para Orquesta de Pulso y Púa (Por Cifra)

1. ¡ Ay mi sombrero ¡ (*Monreal*)
2. El último romántico - Pasacalle - (*Soutullo y Vert*)
3. El Relicario (*José Padilla*)
4. El Niño judío - Pasacalle - (*P. Luna*)
5. La tuna pasa (*Luis Araque*)
6. El tambor de granaderos. Preludio. (*R. Chapí*)
7. Las castigadoras - Fox Trot - (*F. Alonso*)
8. Habanera (*E. Lucena*)
9. La rosa del azafrán - Jota - (*J. Guerrero*)
10. Tango (*I. Albéniz*)
11. La tempranica - Zapateado - (*G. Giménez*)
12. Katiuska - Selección - (*P. Sorozábal*)
13. Doña Francisquita (*A. Vives*)
 - 13.1 Siempre es el amor
 - 13.2 Canción del marabú
 - 13.3 Francisquita y Fernando
14. Emigrantes - Granadinas - (*Barrera y Calleja*)
15. Chiquirritín - Villancico - (*O. Martí*)
16. Alma de Dios (*J. Serrano*)
 - 16.1 Canción húngara
 - 16.2 Seguidillas
17. Los diamantes de la Corona - Bolero - (*F. A. Barbieri*)
18. Pequeña música nocturna - K 525 - IV Tiempo -. Rondó (*W. A. Mozart*)
19. Sueño y despertar de Dolly (*T. Oesten*)
20. Il Bacio - Vals - (*L. Arditi*)
21. El campesino alegre - (*R. Schumann*)
22. ¡ Viva el rumbo ¡ - Pasacalle - (*C. Zavala*)
23. Leyenda de los bosques de Viena - Vals - (*J. Strauss*)
24. Escocesa (*L. van Beethoven*)
25. Pastoral (*J. F. Burgmüller*)
26. Marcha caballeresca (*J. F. Burgmüller*)
27. Valencia - Marcha - (*J. Padilla*)
28. Estudiantina madrileña- (*J. Padilla*)